

Editorial

La opinión del diario se expresa solo en los editoriales. Los artículos exponen posturas personales.

Sin coches de gasolina y diésel en el año 2050

El objetivo es claro y contundente: que en el año 2050 no circule por España ningún turismo o furgoneta que emita CO₂, lo cual implica prohibir la matriculación de coches de combustión con combustibles fósiles (diésel, gasolina e híbridos) a partir del 2040. La medida forma parte de la futura Ley de Cambio Climático y Transición Energética que el Gobierno está preparando y repartiendo entre las diferentes formaciones políticas. La medida no es nueva – Francia, Noruega y el estado estadounidense de California van en el mismo camino, con horizontes temporales diferentes – y para el Ejecutivo de Pedro Sánchez es clave para cumplir con los compromisos adoptados en el marco de los Acuerdos de París. No solo se trata de cumplir los acuerdos internacionales: los efectos del cambio climático empiezan a ser evidentes, y los altos índices de contaminación en nuestras ciudades son insostenibles. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha calculado que la contaminación del aire en las ciudades europeas reduce la esperanza de vida de 2 a 24 meses, una cifra alarmante e intolerable. Seguir de brazos cruzados no es una opción.

La intención del Gobierno es lograr un acuerdo lo más amplio posible con los otros partidos y el res-

Es necesario un consenso político lo más amplio posible para evitar que el plan sufra los vaivenes de los futuros cambios de Gobierno

to de administraciones. Se trata de una cuestión de interés general que merece un Pacto de Estado que blinde las medidas de los vaivenes que suelen suponer los cambios de gobierno. El límite temporal puede ser flexible y sujeto a negociación, pero no el objetivo. La misma industria automovilística –cuyo peso en la economía española y en la de varios países europeos es indiscutible– merece tener un horizonte claro y realista con el que trabajar. Pero la misma existencia del horizonte debe ser innegociable.

Es evidente que hoy hablar de un parque automovilístico sin presencia de combustibles sólidos es una quimera. El coche eléctrico no se ha desarrollado lo suficiente en términos de autonomía y de recarga, como tampoco lo han hecho las infraestructuras que facilitarían su uso. El plan del Gobierno incluye, por ejemplo, que todas las gasolineras estén obligadas a instalar puntos de recarga para incentivar la expansión del coche eléctrico, clave en este proceso de sustitución. También va por el buen camino que los municipios de más de 50.000 habitantes estarán obligados a crear zonas de bajas emisiones donde solo puedan acceder los vehículos más ecológicos, aspecto sobre el que ya algunas grandes capitales están tomando medidas, referidas en este caso a los vehículos de carburante menos contaminantes. El cambio en este sector no debe frenarse. ≡

Entre líneas

El casco histórico

JUAN M.
Niza



Córdoba ya está sufriendo los primeros efectos de la *gentrificación*, ese fenómeno que acaba convirtiendo los barrios históricos en un parque temático, expulsando a sus auténticos vecinos, que no pueden hacer frente a la presión inmobiliaria, a los alquileres... Se trata de un proceso que no hay que achacar exclusivamente a políticas de derechas, porque las «políticas de izquierdas sin un duro» tampoco ayudan. Al contrario, creo que lo impulsan aún más.

Eso de hacer una ciudad más «amigable», usando el término de la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, al final resulta que solo propicia una ciudad *amiga* del rico, a quien las incomodidades le importan muy poco y tiene quien le haga la compra, quien lo traiga, quien lo lleve... Y es que se peatonaliza, se cortan calles (hasta aquí, todo muy bien), pero el bus cada vez está más lejos, uno ya no está tan joven y molesta la cadera en tanto paseo obligado, llega el turismo barato pero con bares caros, locales caros, alquileres por las nubes, actos y follones de todo tipo, de todos los colectivos y en todas las fechas, desaparece el colmado de toda la vida, la mitad de los de la peña ya se han ido del barrio... O sea, que como se ha dicho, eso lo aguanta bien y hasta lo disfruta solo el que tiene un buen *taco* en la cartera. Pero la familia que llega a duras penas a final de mes, que no puede hacer frente a la nueva burbuja inmobiliaria de los alquileres; que pierde horas a la semana en la compra, al acercarse a casa de



«Las soluciones 'baratas' a problemas complejos solo empeoran las cosas»

los abuelos, esperando que se arregle una avería dentro o fuera de casa (a las calles con pocos vecinos no se les hace ni caso) o en traer y llevar a los niños... A esos, los auténticos residentes del barrio, la única salida que les queda es mudarse.

¿Soluciones? Pues no sé, para eso estamos pagando a tantísimos expertos. Pero sin embargo, fíjense que me he referido a «políticas de izquierda sin un duro». Porque alguna fórmula progresista por ahí sí ha dado resultado. Por ejemplo, la seguida décadas atrás en Extremadura para revitalizar cascos históricos en ciudades medias, en la que se compraban viviendas, se rehabilitaban y daban en alquiler a familias (con o sin necesidades especiales), moderando así de paso el mercado. Vimcorsa abrió camino en Córdoba con casas patios y otras experiencias

hace unos años, aunque con un casco histórico tan enorme... La crisis tampoco ayudó.

Alguien me podrá decir: «Amigo, para eso hay que poner el dinero encima de la mesa. Comprar viviendas, arreglarlas, gestionar los alquileres...» ¡Pues claro! Es una inversión cara, aunque al cabo de los años seguro que se tratará de las más rentables social, económica y patrimonialmente. Las soluciones *baratas* a problemas complejos solo empeoran las cosas.

Porque cuando se habla de una «ciudad amigable», ¿a qué tipo de amigos nos referimos? Ya a estas alturas no aspiro a ver un casco histórico amistoso, con todos cantando cada mañana «viva la gente, la hay donde quiera que esté». Me conformo con no encontrarme a vecinos cabreados todo el día. ≡

El guiño

El traslado a Marte va a ser forzoso

▶▶ Stephen Petranek es un periodista estadounidense especializado en ciencia. Su libro *Cómo viviremos en Marte* ha inspirado la serie *Marte*, de National Geographic, un relato de «ciencia factual» sobre la posible colonización del planeta rojo. «Colonizar Marte es el mejor seguro para la especie humana. Es una necesidad existencial para la Humanidad», explicó Petranek a *Efe* en Budapest. «No podemos vivir indefinidamente en la Tierra y sobrevivir, porque no solo estamos expuestos a los caprichos del Universo, como el impacto de un gran asteroide, sino que hemos aprendido a destruirnos en nuestro propio planeta», sostiene. Pues bien, aceptémoslo, el traslado a Marte será forzoso. Ahora solo falta saber cómo y cuándo, pequeños detalles. ≡

Sube



Francisca Aguirre

La poeta (Alicante, 1930) ha sido galardonada con el Premio Nacional de las Letras 2018, según el fallo del jurado, que ha destacado cómo su poesía, la «más machadiana» de la generación de los 50, está situada entre la conciencia y la memoria. Para la escritora, que también ostenta el Premio Nacional de Poesía, Antonio Machado es «el primero entre los dioses literarios». ≡

Baja



Ana Barceló

Es la consejera de Sanidad de la Generalitat de Valencia. La socialista ha tenido que rectificar ante las reacciones que provocó la sorprendente medida de que las personas con obesidad mórbida no serían incineradas al necesitar una cantidad de combustible que suponía mayor contaminación. Es evidente que tal norma hubiera resultado discriminatoria e incluso ofensiva. ≡